



Unos años después...

De la vida después de la universidad

ING. HÉCTOR J. MALDONADO R.
Ingeniería Química, generación 2018–2022

+CIENCIA. REVISTA DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA



La vida después de la universidad asusta. Da miedo “el no saber qué sigue”, ya que cuando estás en la escuela siempre sabes el siguiente capítulo, las próximas materias, exámenes, maestros. Sin embargo, cuando la vida te alcanza y es momento de volverte joven adulto, te asaltan mil preguntas: ¿este es el camino correcto?, ¿esta es la carrera profesional que busco?, ¿esta es la rama en la que voy a trabajar por más de 40 años? Todas válidas y muy difíciles de responder cuando llevas uno o dos años graduado. Y la respuesta correcta es que no hay una. Literal, a veces la vida te lleva por caminos que no esperabas, que tal vez no hubieras querido conscientemente, pero, te puedo decir, y sin ánimos de sonar como un viejito, todo tiene una razón de ser. No hay que desesperarse si no conseguiste ese *dream job*, si sientes que tal vez estás estancado y que el resto de tus amigos están avanzando. No te preocupes, todo va a su tiempo y lugar; tal vez no tuviste esa oportunidad porque una mejor está por abrirse o porque simplemente no estás listo aún. Sin importar cuál sea el motivo, no debes perder el ánimo.

Yo quería trabajar en planta, ya que, siendo ingeniero químico, pues me imaginaba como un ingeniero de procesos. Tuve oportunidad de visitar varias plantas y me di cuenta de que realmente no era mi ambiente ni lo que me gustaba, y ahora estoy trabajando para una empresa francesa, líder en su mercado, desde mi propia oficina en Plaza Carso con todas las comodidades que un trabajo de Godín da. Tiempos flexibles, *home office*, días para salud mental, todo eso lindo que ofrece una empresa que sabe lo que vales y aportas.



Por momentos puedes sentir como que estás perdiendo el tiempo o que lo que estás haciendo no es importante, cuando en realidad lo que te debes preguntar es: ¿lo que estoy haciendo me gusta? ¿Me está haciendo feliz? Al final del día, el éxito no es si ganas miles de pesos o si lograste ser el primero de tus amigos en comprar un depa; el éxito es cuánta felicidad tienes y cuánta de esa felicidad se debe a que tienes un trabajo digno, lo demás viene con el tiempo.

Definitivamente estoy en Zalkin Americas porque es una empresa que toma en cuenta a sus empleados, que incluso ellos, estando en Estados Unidos y Francia, me hacen sentir parte del equipo y aplauden mi ayuda con los países latinoamericanos (soy el Customer Care Coordinator para Latinoamérica), y esta oportunidad se dio gracias a la preparación que recibí en la Universidad Anáhuac, a la visión internacional que tiene y que nos permite ver más allá de los números, es decir, las personas.

Últimamente he defendido a mis clientes argentinos como no tienen una idea, porque su gobierno está tomando terribles decisiones centralistas que afectan los pagos a proveedores extranjeros, pero esas decisiones están fuera de las manos de los clientes, entonces yo tengo que ser intermediario entre nuestro contador (que es irlandés y muy cuadrado) y mis clientes, que literalmente están en medio de una crisis política. La Anáhuac me dio esa capacidad de entender que no solo es sobre el dinero, sino sobre las personas que están de por medio y que tratan de hacer su mejor esfuerzo, pero se ven limitadas en este caso por un gobierno corrupto (creo que eso suena familiar, ¿no?).

Por otra parte, y algo que literalmente no había apreciado tanto como ahora, fue ese tiempo que estuve en el grupo de investigación de la doctora María Elena Sánchez, pues durante ese periodo aprendí a colaborar a la vez con investigadores en Europa, Puebla y CDMX. Ese aprendizaje aho-

ra lo llevo con mis colegas en Francia y Georgia, ese ánimo de mejorar procesos y aclarar situaciones, todo en un clima de respeto y admiración. Esas herramientas son invaluable. Los invito a que hagan tantas actividades extracurriculares como les sea posible, equipos deportivos, periódico escolar, talleres, etc. Eso los llena de habilidades que en un principio no notan, pero cuando salen a la vida real son de las que más valen.

Es muy gracioso lo que pasa porque, al menos yo, estaba bajo la idea de que la universidad solo te preparaba para la vida profesional, pero en realidad te prepara para todos los aspectos de la vida: social, económica, personal, etc. Los golpes son fuertes, pero no imposibles de sortear, siempre encuentras una forma de rodear el obstáculo. Ser ingeniero me permite llevar la vida de una forma bastante metódica, basada en la información que sabes y buscando la que desconoces, con mucha curiosidad. No sé qué me depara el futuro, pero estoy seguro de que tengo la preparación para enfrentar lo que sea que se interponga en el camino.

Disfruten la vida universitaria, llénense de amigos, vayan a todas las fiestas (SIN DESATENDER las notas) porque una vez que salen a la vida real (incluso si hacen maestría) nada vuelve a ser igual que tu vida como estudiante de la Anáhuac.

Les dejo esta cita de la persona del año, de acuerdo con la revista *Time*, Taylor Swift:

Do not kill the part of you that is cringe. Kill the part of you that cringes, because every part of you that you've ever been, every phase you've ever gone through, was you working it out in that moment with the information you had available to you at the time.

You should celebrate who you are now, where you are going, and where you've been.